



# Historia reciente de España (1939-2019).

**Laura Lara Martínez**

Profesora de la UDIMA

**DEF.-**

# SUMARIO

	<u>PÁGINA</u>
Prólogo .....	9
<b>Capítulo 1.</b> Fundamentos ideológicos del franquismo. La institucionalización de una dictadura .....	13
<b>Capítulo 2.</b> Hambre, autarquía y aislamiento. Los años cuarenta .	51
<b>Capítulo 3.</b> De los grises a Ifni .....	79
<b>Capítulo 4.</b> Los proyectos reformistas de los años sesenta y el tardofranquismo .....	107
<b>Capítulo 5.</b> Guinea y el Sáhara Occidental .....	131
<b>Capítulo 6.</b> <i>Spain is different</i> (1936-1975) .....	159
<b>Capítulo 7.</b> La Transición desde el transistor .....	189
<b>Capítulo 8.</b> El felipismo en el Gobierno (1982-1996) .....	225
<b>Capítulo 9.</b> Aznar, Zapatero y Rajoy (1996-2011) .....	257
<b>Capítulo 10.</b> De la movida madrileña al 15-M .....	289
Índice sistemático .....	319

## PRÓLOGO

### «¿EL FIN DE LA HISTORIA? NO, LA ESPAÑA PLURAL»

La política constituye el arte de lo posible. Asumo con agrado escribir el prólogo del libro *Historia reciente de España (1939-2019)*, de la doctora Laura Lara Martínez, profesora de Historia Contemporánea.

Redacto esta crónica a saltos entre la máquina de escribir con su cinta de tinta, el computador que imprime sobre hojas agujereadas en los márgenes, en el ordenador que guarda en discos de 3/2, en el portátil que graba en *pendrive* y en la tableta, a modo de pizarra virtual, que «casi» todo lo sabe.

Ciertamente, ha habido muchos cambios electrónicos en las últimas décadas. Con este avance, se han mejorado las comunicaciones notablemente. Pero lo más importante es que se ha hecho camino en la conquista de los derechos sociales.

Después de la dictadura franquista, a la altura de 1978, España dejó de ser un patio de colegio donde, por defensa propia, estaba vetado hablar a quienes amenazaban al que sacaba buenas notas con que «a la salida te espero». Hubo un esfuerzo entre los grupos políticos por olvidar las rencillas. Siempre el pasar página conlleva un precio. Y la Constitución no solo se convirtió en insignia de la reconciliación nacional, también en árbitro de los acontecimientos. Precisamente, para evitar que la división rasgara la democracia, frente a cartas magnas, como la británica (no escrita sino consuetudinaria),

o la estadounidense (repleta de enmiendas), desde el arca de cristal, el texto español espera aún la incorporación de criterios relativos al Senado, la articulación territorial o a la plena igualdad de sexos en la línea de sucesión al trono.

La Transición, como su propio nombre indica, actuó de puente entre dos épocas: el franquismo y la democracia. Después vendría «la era de Felipe González», en tanto que el PSOE mantuvo su liderazgo en La Moncloa durante casi 14 años, desde la victoria electoral del otoño de 1982 hasta el invierno de 1996. Un periodo extenso, el del puño y la rosa, donde se sucederían numerosos gabinetes, reconversiones industriales, ingreso en organizaciones internacionales..., éxitos y fracasos, salpicados en la última etapa de escándalos. Entretanto, 1992 sería un año de luz, pues la Exposición Universal de Sevilla (coincidiendo con el V centenario del «descubrimiento» de América) y los Juegos Olímpicos de Barcelona harían que España y el mundo fueran «amigos para siempre».

El cambio de siglo –junto a los temores de milenarismo, antaño con la peste y ahora, en el tercer milenio, con la amenaza informática del «efecto 2000»– estaría caracterizado por ocho años de mandato del Partido Popular: del «váyase, señor González», repetido por Aznar, a la recuperación económica. Pero, cuando ETA parecía que iba siendo aplastada, en 2004 el terrorismo islámico esparció la desolación: el tren de trabajadores y estudiantes del 11-M tornó en un convoy de cadáveres, en la estación de Atocha.

Se inició entonces el gobierno de Zapatero: dos legislaturas caracterizadas por la alianza de civilizaciones y el cambio social, también por considerar caduca la amnistía y reabrir las fosas del franquismo. No obstante, la crisis zarandeó las economías mundiales y domésticas y, como el partido de la gaviota se identifica con el neoliberalismo, en las elecciones del 20 de noviembre de 2011 tocó el relevo político. El equipo del PP, encabezado por Rajoy, estableció como medidas ante la recesión la contención del gasto y la subida de impuestos. Sanear las finanzas –como curar una herida– implica un prurito inmediato. Se habló mucho de «la herencia recibida», se tocó la remuneración anual de los funcionarios, hubo desahucios y las pensiones de jubilación tuvieron que acoger a hijos y nietos.

El descontento social giró hacia la extrema izquierda y, del movimiento 15-M, con los indignados de la Puerta del Sol, salió un partido, Podemos, mientras que la horquilla del centro experimentaba el nacimiento de otra formación, Ciudadanos, que adquirió una plataforma nacional a partir de la defensa en Cataluña dentro de la unidad española.

A base de corrupción, cundió la desconfianza y se erosionó el bipartidismo. Como castigo, muchos ciudadanos decidieron en 2015 no votar al partido con el que simpatizaban. En el hemicycle empezaron a faltar los valores que habían animado la Transición. El ciudadano de a pie se sentía defraudado ante un sistema hueco, en el que la casta política se había profesionalizado, donde las comunidades autónomas parecían los reinos de taifas, cuando el nacionalismo catalán manifestaba querer irse de España pero jugar en su liga de fútbol...

En 2015 cuatro partidos entraron en el ruedo electoral y, por primera vez en la historia de España hubo que repetir los comicios, en esta ocasión no por fraude, sino por falta de consenso. Tras múltiples apariciones televisivas de los candidatos de las cuatro principales formaciones mostrando su lado más humano, ninguno de los dos domingos, ni el del 20 de noviembre ni el del 26 de junio (de 2016) cosecharon mayorías absolutas y, como los dirigentes tardaron en llegar a un acuerdo, España estuvo casi un año sin gobierno, con ministros en funciones hasta nuevo aviso.

El 1 de junio de 2018 Pedro Sánchez, secretario general del PSOE, fue el primer vencedor de una moción de censura en España. Consiguió reunir los apoyos de los diputados de su grupo parlamentario, Unidos Podemos, ERC, PNV, PDeCAT, Compromís, Bildu y Nueva Canarias, desmontando el Ejecutivo del PP ocho días después de que el partido fuera condenado por la trama Gürtel.

Habida cuenta de que, en el Congreso, de los 350 escaños, la mayoría absoluta la otorga la cifra de 176, Sánchez fue investido presidente con 180 votos a favor, 169 en contra y 1 abstención. Al no ser aprobados los presupuestos de 2019, el Gobierno hubo de convocar elecciones anticipadas, las cuales se celebraron el 28 de abril, siendo el PSOE la fuerza política más votada con 123 escaños, seguida por el PP con 66, Ciudadanos 57, Unidas Podemos 42, Vox 24 y los 38 escaños restantes distribuidos entre ocho partidos políticos más. Así, Pedro Sánchez se convirtió en presidente de la XIII legislatura, tras constituirse las Cortes el 21 de mayo de 2019. Pocos días después, en el marco de la celebración del 40º aniversario de los ayuntamientos democráticos, tuvieron lugar unos triples comicios: locales, autonómicos y europeos, en la jornada del 26 de mayo.

La ciencia se sintió urgida a desentrañar la política y lo único positivo fue que, en la España plural que decía adiós al bipartidismo, más allá de las siglas, el votante, con independencia del signo por el que se decantara, venía a coincidir en su aspiración de que todo político ofreciera a la ciudadanía sinceridad y sentido lógico. «Llevar a la ley lo que en la calle es natural» podría ser la síntesis de la máxima ciudadana. Dos requisi-

tos cuya mención, desde la democracia de Pericles, a estas alturas habría de resultar redundante. Aunque es amargo constatar que, si el maestro regeneracionista Joaquín Costa levantara la cabeza, se toparía con un gran desarrollo tecnológico que, sin embargo, no ha podido erradicar de modo absoluto ciertas facciones de oligarquía y de caciquismo en la España actual.

*Doctora María Lara Martínez*

Profesora de Ciencia Histórica y  
Antropología de la UDIMA

Escritora, Premio Algaba

Académica de las Ciencias y las Artes  
de Televisión

Profesora visitante de la Universidad  
Ivane Javakhishvili